

BORDÓN

Revista de Pedagogía



Volumen 68
Número, 3
2016

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA

PERFIL DE USO DEL TELÉFONO MÓVIL E INTERNET EN UNA MUESTRA DE UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES: ¿USAN O ABUSAN?

A study of mobile phones and Internet use among spanish university students

COVADONGA RUIZ DE MIGUEL
Universidad Complutense de Madrid

DOI: 10.13042/Bordon.2016.68307

Fecha de recepción: 17/06/2015 • Fecha de aceptación: 27/11/2015

Autor de contacto / Corresponding Author: Covadonga Ruiz de Miguel. Email: covaruiz@ucm.es

INTRODUCCIÓN. En los últimos tiempos, el uso del teléfono móvil y de Internet se ha vuelto cotidiano entre los jóvenes y no tan jóvenes. Con este trabajo se pretende conocer el perfil de usuarios de móvil e Internet que ponen de manifiesto los universitarios españoles, identificando así posibles usos problemáticos y tratando de establecer posibles diferencias en el uso (y posible abuso) entre hombres y mujeres, así como entre las diferentes edades de los sujetos participantes. **MÉTODO.** El estudio es no experimental con diseño ex post facto, y muestreo intencional de N=775 sujetos que cursan sus estudios en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid. Se elaboró un cuestionario ad hoc con diferentes bloques de preguntas que se aplicó en el mes de marzo de 2015. Los datos fueron analizados con los programas SPSS 20.0 y Excel. Se han realizado tanto análisis descriptivos como inferenciales, con un $\alpha = 0,05$. **RESULTADOS.** Los resultados obtenidos tras el análisis de los datos ponen de manifiesto que, si bien el teléfono móvil e Internet se han abierto paso y ocupan hoy en día un lugar muy importante para los jóvenes, no podemos hablar en la muestra analizada de usos patológicos de estas tecnologías. **DISCUSIÓN.** Se han encontrado diferencias significativas que apuntan a usos diferentes entre hombres y mujeres, y un uso más frecuente de estas tecnologías entre los sujetos más jóvenes. Los resultados indican que los jóvenes aprovechan las posibilidades que les ofrecen los dispositivos analizados, sin caer en una utilización patológica.

Palabras clave: Adicción, Internet, Redes sociales, Teléfono móvil.

La utilización de dispositivos móviles se ha generalizado en los últimos años. Actualmente es normal caminar por la calle o estar en un establecimiento de ocio y comprobar que las personas interactúan más con sus teléfonos que con otras personas. Y es que el “vivir conectado” es hoy lo habitual. Uno de los factores que ha propiciado esta situación es el precio de los dispositivos, hoy al alcance de casi todos. Gracias a ello, la telefonía móvil ha accedido a nuevos mercados, particularmente el de los adolescentes y los adultos jóvenes (Ling, 2001).

Según un estudio realizado por INTENCO en 2011, en España, la edad media de inicio en la telefonía móvil se sitúa entre los 10-12 años, y el 31% de usuarios de más de 13 años usan *smartphones* (teléfonos inteligentes). El informe destaca además el espectacular avance en el uso de los servicios avanzados que ofrecen este tipo de teléfonos: redes sociales (del 7,1% en 2010 se ha pasado al 54,3% en 2011), mensajería instantánea (del 12,4% al 48,3%) y juegos (del 51,6% al 65%), por citar solo algunos (Pérez San-José, 2011).

La irrupción del móvil y de Internet en la vida cotidiana y sus consecuencias

Actualmente el uso de Internet se ha convertido en un instrumento de ocio e interacción, con consecuencias, en ocasiones negativas de índole académico, familiar o social (Graner, Bernuy, Sánchez, Chamorro y Castellana, 2007), que ello conlleva (Andreu, 1999; Luengo, 2004; Niemz, Griffiths y Banyard, 2005; Suhail y Bargees, 2006). Y es que, lo que inicialmente estaba pensado como una herramienta para mejorar la calidad de vida se ha convertido, en ocasiones, en un problema de uso descontrolado; en psicología se ha definido la “adicción a Internet” como una patología (IAD Internet Addiction Disorder) (Brenner, 1997), y ya se habla de “usos patológicos” (Estalló, 2001) aunque no hay todavía una definición precisa de qué es o

qué criterios caracterizan a dicha adicción (Labrador Encinas y Villadangos González, 2010). Para Watters, Keefer, Kloosterman, Summerfeldt y Parker (2013) la adicción a Internet se entendería “como el uso compulsivo y excesivo, provocando un malestar significativo así como un deterioro en el funcionamiento diario del individuo”. La clave está en identificar y definir lo que se considera “uso o abuso”, así como los síntomas de dependencia de estas tecnologías (Internet y teléfono móvil) (García del Castillo *et al.*, 2008).

Jóvenes y adolescentes son denominados *grupos de riesgo* por numerosos autores (Graner *et al.*, 2007), al ser los más afectados por la irrupción de la tecnología en la vida diaria; los adolescentes por las características propias de su momento evolutivo, y los jóvenes universitarios por las nuevas condiciones de vida a las que se enfrentan: en ocasiones se desplazan lejos de su hogar, inician una nueva vida desconocida y en ocasiones estresante, necesitan contactar con amigos de los que se han alejado geográficamente y disponen de libre acceso a Internet y al móvil (Cruzado, Muñoz-Rivas y Navarro, 2001; Treuer, Fábian y Füredi, 2001). Las características que hacen del móvil un producto susceptible de producir consumos abusivos las resumen diversos autores en: sociabilidad, instrumentalidad, autoconfianza, diversión, estatus social, movilidad, acceso permanente, identidad, etc. (Höflich y Rössler, 2002). También algunas características de los usuarios contribuyen al uso incontrolado de estos dispositivos, además de la baja autoestima, extraversión y pocas habilidades sociales (Bianchi y Phillips, 2005), es el momento evolutivo en el que se encuentran lo que les hace fácilmente influenciados por campañas publicitarias, al no poseer todavía el control completo de sus impulsos y aceptar el móvil como un símbolo de estatus (Muñoz-Rivas y Agustín, 2005).

Internet y teléfono móvil se han unido hasta el punto de que prácticamente todos los jóvenes

poseen un teléfono con conexión a Internet, dispositivo del que en ocasiones el sujeto depende peligrosamente. La versatilidad de los teléfonos móviles hace que los utilicen desde que se levantan hasta que se acuestan: como despertador, reloj, agenda, reproductor de música, radio, juegos, etc., además de para comunicarse. Nunca antes un dispositivo había sido tan importante en la vida cotidiana (Srivastava, 2005). A esto se une el abaratamiento del coste que supone tener un móvil con conexión permanente a Internet. De hecho, la preocupación social por la adicción al móvil ha descendido al tiempo que lo ha hecho la factura, aumentando ahora la alarma por la adicción a las redes sociales (Echeburúa y de Corral, 2010).

De la revisión realizada por (Graner *et al.*, 2007) se deduce que algunos usuarios pueden llegar a experimentar situaciones con consecuencias problemáticas: inseguridad sin el móvil, evitación de lugares sin cobertura, irritación sin móvil, estar más pendientes de las relaciones telefónicas que de las cara a cara, deterioro de la comunicación, gastos exagerados, etc. Estas conductas son más frecuentes en jóvenes, al ser más vulnerables a los sentimientos negativos y problemas de autoestima que aparecen cuando no tienen móvil o no reciben tantos mensajes o llamadas como sus compañeros (Bianchi y Phillips, 2005; Muñoz-Rivas y Agustín, 2005). En este sentido, aparece una nueva preocupación en los medios de comunicación, el *fear of missing out* (Przybylski, Murayama, DeHaan y Gladwell, 2013), la preocupación por perderse una llamada o un SMS, por quedarse fuera de los circuitos de información (Carbonell, Fúster, Chamarro y Oberst, 2012).

Investigación sobre uso y abuso de Internet y teléfono móvil

Dado el auge que ha tenido el uso de Internet primero y la proliferación del uso de móviles después, se ha realizado un buen número de trabajos que han tratado de identificar el perfil

de uso y, si en ocasiones, se está produciendo un abuso. La preocupación por este asunto parece surgir en la década de los noventa, cuando Griffiths (1995) acuña el término “adicciones tecnológicas” para estudiar aquellos usos problemáticos que se hacen de las tecnologías de la información y la comunicación.

En los últimos años se han realizado diferentes estudios, tanto en el contexto nacional como en el internacional, de los que Carbonell *et al.* (2012b) hacen una síntesis muy clarificadora de la situación.

A la vista de los resultados obtenidos en estos trabajos y siguiendo a Carbonell *et al.* (2012), parece que en la población española no se encuentra un trastorno adictivo grave y persistente relacionado con el móvil e Internet. Sin embargo, al preguntar a los estudiantes universitarios sobre su posible “adicción” con una sola pregunta, el 16,2% se considera adicto a Internet y el 27,7% al móvil, lo que pone de manifiesto que los jóvenes son sensibles a la presión social (Beranuy, Chamarro, Graner y Carbonell, 2009; Beranuy, Oberst, Carbonell y Chamarro, 2009; Chóliz, Villanueva y Chóliz, 2009; Estévez, Bayón, de la Cruz y Fernández-Liria, 2009; García del Castillo, *et al.*, 2008; Jenaro, Flores, Gómez-Vela, González-Gil y Caballo, 2007; Labrador Encinas y Villadangos González, 2010; Muñoz-Rivas, Fernández y Gámez-Guadix, 2010; Muñoz-Rivas, Navarro y Ortega, 2003; Sánchez-Martínez y Otero, 2009; Viñas, Juan, Villar, Pérez y Cornella, 2002).

En este trabajo se pretende esbozar un perfil de uso de Internet y de los teléfonos móviles por parte de los jóvenes universitarios, utilizando como muestra disponible a los estudiantes de Educación. Se pretende analizar hasta qué punto estos universitarios mantienen una relación de dependencia con sus dispositivos, dado que son los formadores del futuro, y el uso que hagan de la tecnología puede afectar a sus actitudes y conductas futuras.

Metodología

Diseño y procedimiento

El estudio realizado es de tipo no experimental con un diseño ex post facto. Se contactó con los profesores de los diferentes grupos de cada titulación (Pedagogía, Educación Social, Educación Primaria y Educación Infantil) y se les solicitó la aplicación del cuestionario elaborado. Los alumnos fueron informados de la finalidad del mismo y quedó garantizando el anonimato de las respuestas.

Instrumento

Para la recogida de datos se diseñó un cuestionario *ad hoc* sobre uso de telefonía móvil e Internet en la vida diaria. El cuestionario se estructuró en cinco bloques: 1) datos de clasificación (edad, sexo, curso, conexión a Internet); 2) uso del teléfono móvil (incluye *Escala de Uso Problemático del Teléfono Móvil*); 3) uso de Internet (incluye *Test de adicción a Internet*); 4) uso de WhatsApp y 5) uso de redes sociales.

La *Escala de uso problemático de teléfono móvil* es la adaptación española del *Mobile Phone Problem Use Scale* (MPPUS) de Bianchi y Phillips (2005) para detectar usos problemáticos el teléfono móvil en adolescentes, realizada por López-Fernández, Honrubia-Serrano y Freixa-Blanxart (2012). La escala cuenta con 27 ítems valorados en una escala tipo Likert de cinco puntos desde el total desacuerdo hasta el total acuerdo, y tiene una amplitud de 27 a 135, una mayor puntuación corresponde a un uso más problemático del móvil. La consistencia interna en el estudio original de validación mostró un alfa de Cronbach de 0,97, lo que indica una alta fiabilidad en población adolescente española.

El *Test de adicción a Internet* (Puerta-Cortés, Carbonell y Chamarro, 2012) es la adaptación española del *Internet Addiction Test* (IAT) (Young, 1998), uno de los más utilizados para la evaluación de los síntomas de la adicción a Internet en

diferentes grupos de edades. Está formado por 20 ítems valorados en una escala tipo Likert de cinco puntos (1=rara vez, a 5=siempre). La puntuación mínima que se puede obtener es de 20 puntos y la máxima de 100. Las puntuaciones entre 20 y 49 corresponden a un control en el uso de Internet, de 50 a 79 a problemas frecuentes, y superiores a 80 se refiere a problemas significativos. El h obtenido en la validación fue de 0,89, poniendo de manifiesto su consistencia interna.

Recogida y análisis de datos

El cuestionario fue aplicado durante el mes de marzo de 2015. Los datos recogidos fueron analizados a través de SPSS 20.0 y Excel. Se han realizado análisis descriptivos e inferenciales, utilizando un nivel de confianza del 95%. Aunque el muestreo no ha sido aleatorio, el tamaño de la muestra (775) nos permite utilizar pruebas paramétricas para el contraste de hipótesis.

Muestra

La muestra ha estado formada por estudiantes matriculados en los diferentes cursos de los diferentes grados que oferta la Facultad de Educación de la UCM. El muestreo fue intencional.

La muestra la forman un total de 775 sujetos, el 87,7% mujeres y el 12,3% restante hombres. La edad media de los sujetos es de 20,7 años (sd=3,5). Más de la mitad de la muestra (66%) cursa primer curso de alguna de las titulaciones de Grado de la Facultad (Pedagogía, Maestro Infantil, Maestro Primaria o Educación Social), y el 24,7% cursa segundo curso y el 9,2% restante está en tercero.

Resultados

Sobre el teléfono móvil

Prácticamente la totalidad de la muestra, el 98,8%, dispone actualmente de un *smartphone*,

y para la mayoría, el 76,3%, son los padres o familiares los que corren con los gastos del teléfono, y solo en el 23,7% de los casos lo pagan ellos.

Los universitarios disponen de teléfono móvil desde los 12,9 años por término medio ($sd=2,5$), encontrando sujetos que lo tienen desde edades mucho más tempranas (7 años), y otros que lo han tenido más tarde (40). La correlación entre la edad de los sujetos y la edad a la que tuvieron su primer móvil, ofrece un valor de r de Pearson de 0,565 ($p=,000$), lo que pone de manifiesto que cuanto más jóvenes son los sujetos, a más temprana edad han tenido su primer móvil. Los sujetos de más de 30 años no lo han tenido hasta los 20,5 por término medio.

El 68,1% de los jóvenes declara no apagar nunca el móvil, ni por la noche, ni en clase. Solo lo apaga en algún momento el 31,9% de los sujetos.

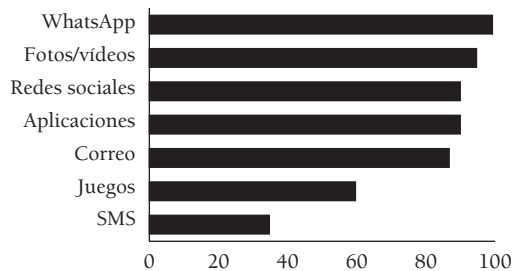
El teléfono móvil se ha convertido en algo cotidiano para los sujetos, hasta el punto de que le dan entre *bastante* y *mucha* importancia en su vida en el 81,1% de los casos, el 18,2% afirma darle *poca* importancia, y solo un ,8% afirma no darle *ninguna*. Sin embargo, el 82,2% afirma que estaría dispuesto a pasar una semana entera sin utilizarlo, sin encontrar diferencias significativas entre las respuestas dadas por hombres y mujeres ($\text{Chi-cuadrado}=1,522$; $p=,465$), o entre los diferentes grupos de edad ($\text{Chi-cuadrado}=3,787$; $p=,151$).

En general, los jóvenes piensan que el móvil ha influido en su vida para mejorarla (74,2%), solo el 12% piensa que ha empeorado su vida y el 13,8% restante afirma que no ha influido de ninguna forma.

Dadas las características de los móviles actuales, *smartphones* en su mayoría, las llamadas de voz quedan relegadas a un segundo plano. El 99,2% de los sujetos de la muestra, utilizan, además de las llamadas, el servicio de mensajería instantánea *WhatsApp*, que ha desbancado a los mensajes de

texto clásicos, que ya solo utiliza un 34,7%. Otras aplicaciones muy utilizadas son las de *fotos y vídeos*, utilizadas por el 94,6%, la participación en *redes sociales* (89,9%), otras aplicaciones que se pueden descargar (89,9%) y la consulta del correo electrónico (86,7%) (figura 1).

FIGURA 1. Principales aplicaciones de móvil utilizadas



Sobre el uso del móvil, se les pregunta a los sujetos en qué situaciones suelen utilizarlo, y los resultados son los siguientes (figura 2):

Como se aprecia en la figura 2, la situación en la que se utiliza el móvil con mayor frecuencia es en el *transporte público o por la calle*, que lo utiliza el 86,3% de la muestra, seguido de en *reuniones con amigos*, que lo utiliza el 20,4% frecuentemente o siempre y el 43,2% alguna vez. Afortunadamente, el 96,4% afirma no utilizarlo *nunca o pocas veces* mientras *conducen* (aunque desglosando la categoría encontramos un 86,2% que no lo hace nunca pero un alarmante 10,2% que lo hace pocas veces). En *clase o reuniones de trabajo* lo utiliza la mitad de la muestra (48,4%), y las situaciones donde menos se utiliza es en las *comidas o cenas en familia* (34,2%) y en espacios de ocio como *cines, conciertos o teatros* (10,1%).

Escala de uso problemático del teléfono móvil. En esta escala la puntuación media obtenida fue de 61,6 ($sd=15,2$) (la escala tiene una amplitud de 27 a 135) y una fiabilidad de ,885 calculado el Alfa de Cronbach, lo que pone de manifiesto su consistencia interna. En la tabla 1 se presentan las puntuaciones medias y desviaciones típicas obtenidas en cada ítem de la escala.

FIGURA 2. Situaciones en las que más se utiliza el teléfono móvil

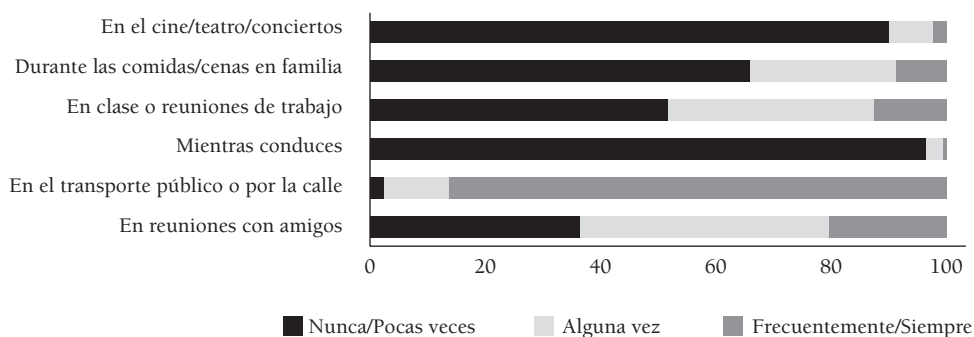


TABLA 1. Medias y desviaciones típicas de los ítems de MPPUSA

	Media	Desviación típica
Todos mis amigos tienen móvil	4,94	,354
He usado el móvil para hablar con otros cuando me sentía sol/a o aislado/a	3,41	1,247
Si no tuviera móvil, a mis amigos les costaría ponerse en contacto conmigo	3,27	1,330
El tiempo que paso en el móvil ha aumentado en el último año	3,05	1,269
El uso del móvil me ha quitado horas de sueño	2,85	1,369
Empleo mi tiempo con el móvil, cuando debería estar haciendo otras cosas y esto me causa problemas	2,68	1,190
Me cuesta apagar el móvil	2,65	1,542
Cuando estoy al teléfono y estoy haciendo algo más, me dejo llevar por la conversación y no presto atención a lo que hago	2,55	1,039
Me veo enganchado/a al móvil más tiempo del que me gustaría	2,47	1,284
A mis amigos/as no les gusta que tenga el móvil apagado	2,41	1,369
Si no estoy localizable me preocupó con la idea de perderme alguna llamada	2,36	1,263
Me noto nervioso/a si paso tiempo sin consultar mis mensajes o si no he conectado el móvil	2,32	1,217
Me siento perdido/a sin el móvil	2,29	1,276
Me han dicho que paso demasiado tiempo con el móvil	2,25	1,272
Cuando me he sentido mal he utilizado el móvil para sentirme mejor	2,23	1,179
Mis amigos y familia se quejan porque uso mucho el móvil	2,21	1,216
He intentado pasar menos tiempo con el móvil pero soy incapaz	2,12	1,140
Más de una vez me he visto en un apuro porque mi móvil ha empezado a sonar en una clase, cine o teatro	1,94	1,142
Nunca tengo tiempo suficiente para el móvil	1,76	,943

TABLA 1. Medias y desviaciones típicas de los ítems de MPPUSA (cont.)

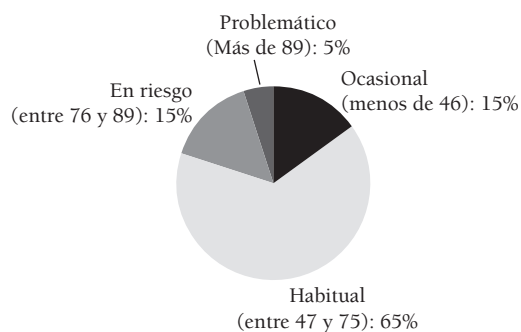
	Media	Desviación típica
Mi rendimiento ha disminuido a consecuencia del tiempo que paso con el móvil	1,75	,969
He gastado más de lo que debía o podía pagar	1,74	1,102
A veces preferiría usar el móvil que tratar otros temas más urgentes	1,69	1,006
Tengo molestias que se asocian al uso del móvil	1,52	,903
Suelo llegar tarde cuando quedo porque estoy enganchado/a al móvil cuando no debería	1,44	,853
Me pongo de mal humor si tengo que apagar el móvil en clases, comidas o en el cine	1,41	,833
He intentado ocultar a los demás el tiempo que dedico a hablar con el móvil	1,37	,785
Suelo soñar con el móvil	1,11	,463

Para la clasificación del uso problemático, y siguiendo a los autores de la validación para la población española (López Fernández *et al.*, 2012), se eligió el criterio estadístico más restrictivo, que es utilizado también en el ámbito de la investigación del juego patológico (López-Fernández, Honrubia-Serrano y Freixa-Blanxart, 2012). Se basa en los percentiles 15, 80 y 95, que corresponden al usuario *ocasional*, *habitual*, *en riesgo* y *problemático*, respectivamente (Chow, Leung, Ng, y Yu, 2009). En este caso, los percentiles correspondían a las puntuaciones $PC_{15}=46$; $PC_{80} = 74$ y $PC_{95} = 88$ del MPPUSA. La distribución de tipología de usuario el teléfono móvil que se encontró de acuerdo con esto se presenta en la figura 3.

Como se aprecia en la figura 3, la gran mayoría de los sujetos (64%) se clasifica como usuario *habitual*, un 15% son usuarios *ocasionales*, otro 15% se consideran *en riesgo*, y solo el 6% serían *problemáticos*, lo que replica el comportamiento de la población de referencia baremada en el MPPUSA.

Con el fin de matizar los resultados se ha buscado la existencia de diferencias en las puntuaciones de la escala en función del sexo y la edad, encontrándolas en ambos casos. Son las mujeres las que presentan puntuaciones más altas en la escala de *Uso problemático del teléfono móvil*,

FIGURA 3. Tipología de usuario de teléfono móvil



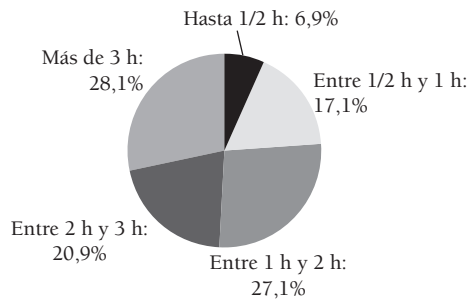
62,06 puntos frente a los 57,49 de los hombres ($t = 2,546$; $p = ,011$).

Respecto de la edad, se ha categorizado la variable en tres categorías (18-20 años; 21-30 años; y más de 30 años) y se ha realizado un ANOVA que ha ofrecido resultados significativos ($F=8,053$; $p=,000$), lo que indica que las puntuaciones varían en función de la edad de los sujetos. Los contrastes posteriores (Scheffé) nos indican que los sujetos más mayores (más de 30 años) son los que puntúan más bajo en la escala (47,78 puntos), mientras que entre los dos grupos de sujetos más jóvenes no hay diferencias (60,38 y 62,79 puntos, respectivamente).

Uso de Internet

Respecto del uso que hacen los sujetos de Internet, la gran mayoría (97,3%) afirma conectarse a diario, oscilando el tiempo de conexión entre media hora y más de tres horas (figura 4):

FIGURA 4. Tiempo medio diario de conexión a Internet



Al disponer la mayoría de los sujetos de un *smartphone*, este es el dispositivo con el que se conectan con mayor frecuencia a Internet (73,8%), seguido del ordenador portátil (32,1%), la tableta (8,1%) y el ordenador fijo (9%).

Los usos que hacen los jóvenes universitarios de Internet son variados, para lo que más lo usan es para participar en chats, seguido de las redes sociales y el correo electrónico. Lo menos utilizado son los juegos en red, las operaciones bancarias y la participación en blogs. En la figura 5 se presentan las medias de la frecuencia de uso de cada uno de los servicios, valorado en una escala de 1 a 5 donde 1 era *nunca*; 2 *pocas veces*; 3 *alguna vez*; 4 *frecuentemente* y 5 *todos los días*.

A pesar del uso que hacen de Internet, el 92,2% de los sujetos de la muestra afirma que sería capaz de pasar un día entero sin conectarse a Internet.

Test de adicción a Internet

En la versión adaptada al español del *Test de adicción a Internet* (Young, 1998) se ha obtenido una puntuación media de 33,9 puntos (sd=9,9), siendo en mínimo 20 puntos y el máximo 73 (la escala varía de 20 a 100). El coeficiente alfa de Cronbach para el IAT fue de 0,867, lo que pone de manifiesto una buena consistencia interna.

En la tabla 2 se muestran las medias y desviaciones obtenidas en cada uno de los ítems.

FIGURA 5. Principales usos de Internet (medias)

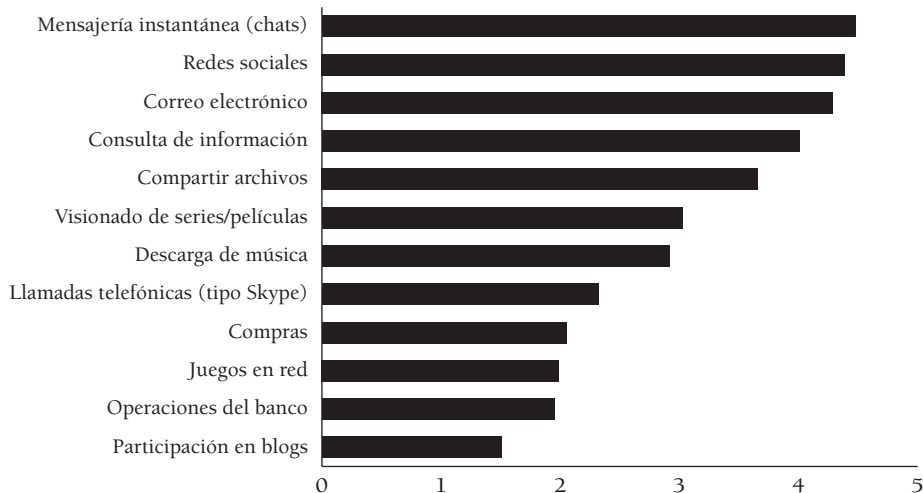


TABLA 2. Medias y desviaciones típicas de los ítems de IAT

	Media	Desviación típica
Me conecto a Internet más de lo previsto	3,17	1,291
Reviso mi correo electrónico antes de realizar otra tarea	2,64	1,238
Descuido las actividades de la casa para estar más tiempo conectado	2,22	1,182
Suelo decir: “unos minutos más”, cuando estoy conectado	2,05	1,239
Trato de disminuir el tiempo que paso en Internet pero no lo logro	1,87	1,063
Con frecuencia las personas cercanas se quejan por la cantidad de tiempo que permanezco conectado	1,84	1,031
Temo que la vida sin Internet sería aburrida, vacía o triste	1,70	1,003
Establezco nuevas relaciones con usuarios de Internet	1,63	,967
El tiempo que paso en Internet afecta negativamente mi desempeño o productividad en el trabajo	1,59	,909
Mis calificaciones o actividades académicas se afectan negativamente por la cantidad de tiempo que estoy en Internet	1,54	,846
Me pongo a la defensiva si alguien me pregunta ¿qué hago en Internet?	1,54	,865
Me quedo sin dormir por conectarme durante la noche	1,54	,921
Me enfado si alguien me molesta mientras estoy conectado	1,51	,866
Bloqueo los pensamientos desagradables de mi vida con pensamientos agradables relacionados con Internet	1,47	,876
Pienso cuando estaré conectado de nuevo	1,34	,683
Me siento deprimido, malhumorado o nervioso cuando no estoy conectado, y me siento mejor cuando me conecto de nuevo	1,33	,677
Me siento preocupado por no estar conectado o imagino estarlo	1,31	,674
Intento ocultar el tiempo que permanezco conectado	1,30	,660
Prefiero la emoción que me produce estar conectado a la intimidad con mi pareja o la relación directa con mis amigos	1,28	,806
Prefiero pasar más tiempo en Internet que salir con otras personas	1,13	,492

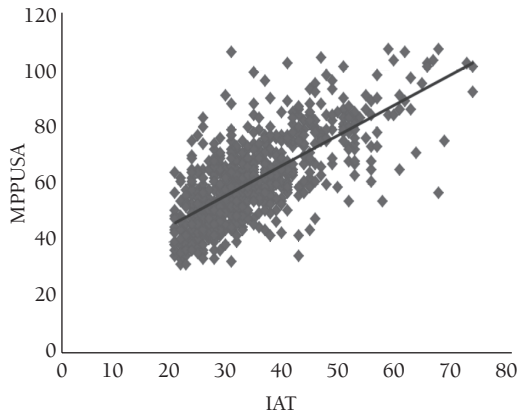
Siguiendo la norma de interpretación propuesta por Young (1998), el 90,6% de los sujetos de la muestra es caracterizado por como usuario que hace un uso *controlado* de Internet, y el 9,4% restante tiene *problemas frecuentes* por el uso de Internet. No hay ningún sujeto en la muestra que presente *problemas significativos* debido al uso de Internet.

Las puntuaciones en el IAT no mostraron diferencias significativas para la variable sexo

($t=-1,163$; $p=,245$), pero sí para los grupos de edad (categorizada) ($F=5,184$; $p=,006$), puntuando significativamente más alto en la escala los sujetos más jóvenes (34,80) que los más mayores (28,53).

Se ha calculado además la correlación entre las puntuaciones de las dos escalas, ofreciendo un resultado significativo ($r =0,716$; $p=,000$), lo que nos indica la tendencia de ambas variables a variar conjuntamente y de forma positiva (figura 6).

FIGURA 6. Diagrama de dispersión IAT-MPPUSA



Uso de WhatsApp

La aplicación de mensajería instantánea que data de 2009 se ha convertido en una de las aplicaciones más utilizadas, ya no solo por los jóvenes, sino por la población en general. En el caso que nos ocupa, prácticamente el 100% de los sujetos afirma tenerla y utilizarla. Se ha convertido en una aplicación tan cotidiana que el 91,9% de los sujetos confiesa utilizarla *constantemente*, el 7,4% la utiliza *un par de veces al día* y solo el ,8% dice *no utilizarla todos los días*.

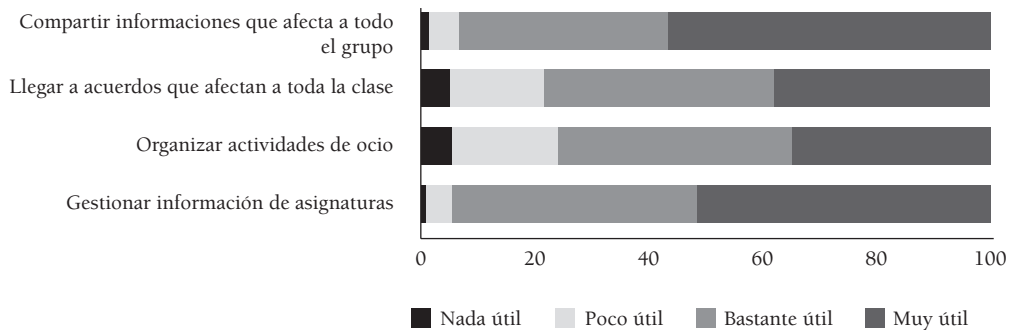
A pesar del uso frecuente que le dan, el 93,2% de los sujetos dice apagarla o silenciarla en algún momento (por la noche, en clase...), y el 86,1% no tendría inconveniente en pasar un día

entero sin utilizar WhatsApp. Sin embargo, tan solo al 28,7% no le supondría *ningún problema* que se produjera un fallo generalizado que hiciera que WhatsApp dejase de funcionar, al 56% se supondría *“un poco”* de problema, al 13% *bastante* problema y al 2,4% les causaría *mucho* problema. Y es que WhatsApp se ha convertido en la principal forma que tienen los jóvenes para comunicarse con la familia cercana (padres/hermanos) en el 59,4% de los casos, con los amigos (92,5%), con los compañeros de la Facultad (91,4%) y con la pareja, los que la tienen (72,6%). La aplicación resulta útil a los alumnos en el día a día de sus estudios, de hecho el 75,9% de los sujetos dice tener un grupo de WhatsApp con los compañeros de la clase. Estos grupos resultan de utilidad para diversos temas (figura 6).

Redes sociales

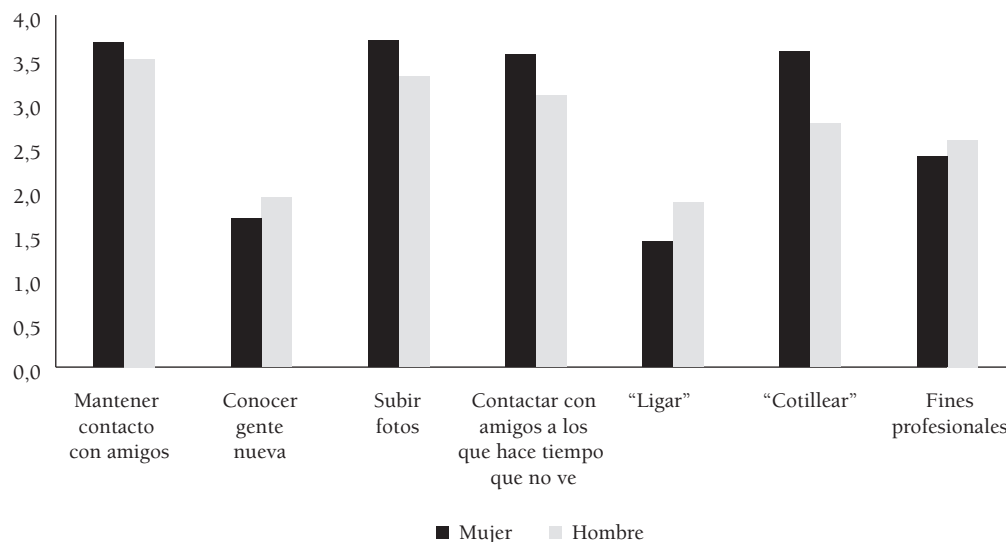
Las redes sociales también han irrumpido con fuerza en nuestras vidas, la proliferación de su uso tiene también cierta relación con el hecho de que se pueda acceder a ellas desde el móvil. El 96,7% de los sujetos de la muestra afirma disponer de un perfil en las redes sociales y el 94,3% dice utilizarlo. La mayoría de los sujetos (72,4%) las utiliza *todos o casi todos los días*, el 17% lo hace entre 3 y 5 días por semana y el 10,7% lo hace solo *una o dos veces por semana*.

FIGURA 6. Utilidad de los grupos de WhatsApp



OJO DOS FIGURAS 6

FIGURA 7. Usos de las redes sociales para hombres y mujeres



La red social más utilizada es Facebook, que utiliza el 84% de los sujetos, seguida de Instagram (64,6%), Twitter (65,5%), Google+ (22,6) y Tuenti (10,5%). La menos utilizada es LinkedIn, utilizada por un 3,5%, quizá debido a que se encuentran todavía en los primeros años de su carrera y no la ven tan útil.

Sobre el uso que hacen de las redes, se presentan las medias de la frecuencia de uso de cada uno de los servicios (valorado en una escala de 1 *nunca* a 5 *siempre*) para hombres y mujeres.

Al comprobar la existencia de diferencias por sexo, vemos que existen en *conocer gente nueva* ($t=-2,244$, $p=,027$) que lo hacen más los hombres; *subir fotos* ($t=3,375$, $p=,001$), lo hacen más las mujeres; *contactar con amigos que hace tiempo que no se ven* ($t=3,765$, $p=,000$) lo hacen más las mujeres; *ligar* ($t=-4,671$, $p=,001$), que lo hacen más los hombres; y *"cotillear"* ($t=5,563$, $p=,000$), que lo hacen con más frecuencia las mujeres (figura 7).

También hay diferencias al comparar los grupos de edad, en *subir fotos* ($F=13,209$, $p=,000$) y *"cotillear"* ($F=15,967$, $p=,000$), que hacen con

más frecuencia los más jóvenes (menores de 30 años).

Conclusiones y discusión

De los análisis realizados en este trabajo se puede concluir que si bien el teléfono móvil se ha convertido en un instrumento cotidiano para los jóvenes, y pese a la proliferación de su uso, y de que no es fácil hoy en día encontrar a un grupo de jóvenes que no esté con el móvil en la mano, los universitarios no parecen hacer un uso abusivo de este, es decir, en la línea de trabajos anteriores (Carbonell *et al.*, 2012), no parece haber una relación peligrosa con el móvil.

Los resultados de nuestro trabajo van en la línea de los trabajos sintetizados por Carbonell *et al.* (2012), que hablaban de ciertas diferencias de uso en función del sexo (los hombres utilizan más Internet y las mujeres utilizan más el móvil), pero no se puede hablar de relaciones patológicas con el móvil ni tampoco en el uso de Internet.

Queda patente que cada vez se tiene antes móvil, los sujetos de la muestra lo tienen desde los

12 años por término medio, si bien es cierto que los más mayores no lo han tenido hasta edades posteriores después.

Donde lo utilizan con mayor frecuencia es por la calle, o en el transporte público, utilizado por el 86,3%, mientras que en otras situaciones no se utiliza de forma compulsiva. De hecho, los resultados de la *Escala de uso problemático del teléfono móvil* nos indican que existe un porcentaje muy bajo de sujetos “en riesgo” o “problemáticos”, y que la mayoría de ellos son usuarios “habituales” (sin una relación patológica) u “ocasionales”.

La aplicación de mensajería WhatsApp sí que es utilizada de manera muy habitual por la gran mayoría de los sujetos encuestados, siendo quizá la aplicación estrella para casi todos los usuarios.

Sobre el uso de Internet, la escala utilizada nos pone también sobre la mesa un panorama muy tranquilizador, al constatar que el 90,6% de los sujetos hace un uso controlado de Internet y solo el 9,4% tiene problemas frecuentes. No encontramos a ningún sujeto que refiera problemas significativos en la vida debido al uso de Internet.

Sobre el uso que hacen de las redes sociales, los resultados apuntan a que los estudiantes no son adictos, según ellos a las redes sociales, las utilizan, aprovechando las posibilidades que les ofrece, sin hacer un uso excesivo. Este resultado concuerda con otros, que afirman que los estudiantes universitarios españoles no son adictos a Internet y más concretamente a las redes sociales (Linne, 2015; Marín, Sampedro Requena y Muñoz González, 2015).

En la línea de trabajos anteriores (Estévez, Bayón, De la Cruz y Fernández-Liria, 2009; Muñoz-Rivas *et al.*, 2010; Beranuy *et al.*, 2009), se han encontrado diferencias por sexo y edad. En el caso de la *Escala de Uso problemático del teléfono móvil* son las mujeres las que presentan puntuaciones más altas, sin llegar a ser preocupantes. Sin embargo, en la *Escala de uso de Internet* no se encontraron diferencias significativas para la variable sexo. También se han encontrado diferencias para la variable edad, en ambas escalas, siendo los que más utilizan móvil e Internet los sujetos más jóvenes de la muestra, pero de nuevo, sin caer en un uso patológico.

Referencias bibliográficas

- Andreu, J. (1999). Algunos problemas de conducta de los jóvenes en Internet. *Revista Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 15, 196-215.
- Beranuy, M., Chamarro, A., Graner, C., y Carbonell, X. (2009). Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso de móvil. *Psicothema*, 21 (3), 480-485.
- Beranuy, M., Oberst, U., Carbonell, X., y Chamarro, A. (2009). Problematic Internet and mobile phone use and clinical symptoms in college students: The role of emotional intelligence. *Computers in Human Behaviour*, 25, 1182-1187. doi:10.1016/j.chb.2009.03.001
- Bianchi, A., y Phillips, J. (2005). Psychological predictors of problema mobile phone use. *Cyberpsychology y Behavior*, 8, 39-51.
- Brenner, V. (1997). Psychology of computer use: Parameters of Internet use, abuse and addiction: The first 90 days of the Internet usage survey. *Psychological Reports*, 80, 879-882.
- Carbonell, X., Chamarro, A., Beranuy, M., Griffiths, M., Oberst, U., Cladellas, R., y Talam, A. (2012). Problematic Internet and cell phone use in Spanish teenagers and young students. *Anales de Psicología*, 28 (3), 789-796.
- Carbonell, X., Fúster, H., Chamarro, A., y Oberst, Ú. (2012 b). Adicción a Internet y Móvil: una revisión de estudios empíricos españoles. *Papeles del Psicólogo*, 33 (2), 82-89.

- Chóliz, M., Villanueva, V., y Chóliz, M. (2009). Ellos, ellas y su móvil: uso, abuso (¿y dependencia?) del teléfono móvil en la adolescencia. *Revista Española de Psicología y Psiquiatría*, 34 (1), 74-88.
- Chow, S., Leung, G., Ng, C., y Yu, E. (2009). A screen for identifying maladaptive Internet use. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 7, 324-332.
- Cruzado, J., Muñoz-Rivas, M., y Navarro, M. (2001). Adicción a Internet: de la hipotética realidad diagnóstica a la realidad clínica. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 1, 93-102.
- Echeburúa, E., y de Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22 (2), 91-96.
- Estalló, J. (2001). *Anuario de Psicología* (32), 251-258.
- Estévez, L., Bayón, C., de la Cruz, J., y Fernández-Liria, A. (2009). Uso y abuso de Internet en adolescentes. En F. L. E. Echeburúa, *Adicción a las nuevas tecnologías* (pp. 101-130). Madrid: Pirámide.
- García del Castillo, J., Terol, M., Nieto, M., Lledó, A., Sánchez, S., Martín-Aragón, M., y Sitges, E. (2008). Uso y abuso de Internet en jóvenes universitarios. *Adicciones*, 20 (2), 131-142.
- Graner, C., Beranuy, M., Sánchez, X., Chamarro, A., y Castellana, M. (2007). ¿Qué uso hacen los jóvenes y adolescentes de Internet y el móvil? *Comunicación e Juventud*, 71-89.
- Griffiths, M. (1995). Technological addictions. *Clinical Psychology Forum*, 76, 14-19.
- Höflich, J., y Rössler, P. (2002). Más que un teléfono: el teléfono móvil y el uso de SMS por parte de adolescentes alemanes. Resultados de un estudio piloto. *Estudios de Juventud*, 57, 79-99.
- Jenaro, C., Flores, N., Gómez-Vela, M., González-Gil, F., y Caballo, C. (2007). Problematic Internet and cellphone use: Psychological, behavioral, and health correlates. *Addiction Research and Theory*, 15 (3), 309-320.
- Labrador Encinas, F., y Villadangos González, S. (2010). Menores y nuevas tecnologías: conductas indicadoras de posible problema de adicción. *Psicothema*, 22 (2), 180-188.
- Ling, R. (2001). Adolescent girls and young adult men: Two subcultures of the mobile telephone. *Revista de Estudios de Juventud*, 57, 36-46.
- Linne, J. (2015). Estudiar en Internet 2.0 Prácticas de jóvenes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires. *Comunicación y Sociedad*, 23, 195-213.
- López-Fernández, O., Honrubia-Serrano, M., y Freixa-Blanxart, M. (2012). Adaptación española del "Mobile Phone Problem Use Scale" para población adolescente. *Adicciones*, 24 (2), 123-130.
- Luengo, A. (2004). Adicción a Internet: Conceptualización y propuesta de Intervención. *Revista Profesional Española de Terapia Cognitivo Conductual*, 2, 22-52.
- Marín Díaz, V.; Sampedro Requena, B. E., y Muñoz González, J. M. (2015). ¿Son adictos a las redes sociales los estudiantes universitarios? *Revista Complutense de Educación*, 26, especial, 233-251 doi:10.5209/rev_RCED.2015.v26.46659
- Muñoz-Rivas, M., y Agustín, S. (2005). La adicción al teléfono móvil. *Psicología Conductual*, 13, 481-493.
- Muñoz-Rivas, M., Fernández, L., y Gámez-Guadix, M. (2010). Analysis of the indicators of pathological Internet use in Spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 13 (2), 697-707.
- Muñoz-Rivas, M., Navarro, M., y Ortega, N. (2003). Patrones de uso de Internet en población universitaria española. *Adicciones*, 15, 137-144.
- Niemz, K., Griffiths, M., y Banyard, P. (2005). Prevalence of pathological Internet use among university students and correlations with self-esteem, the General Health Questionnaire GHQ, and disinhibition. *Cyber Psychology y Behavior*, 8, 562-570.

- Pérez San-José, P. (2011). *Estudio sobre seguridad y privacidad en el uso de los servicios móviles por los menores españoles*. Madrid: INTECO-Orange.
- Przybylski, A. K., Murayama, K., DeHaan, C. R., y Gladwell, V. (2013). Motivational, emotional, and behavioral correlates of fear of missing out. *Computers in Human Behavior*, 29 (4), 1841-1848, doi:10.1016/j.chb.2013.02.014
- Puerta-Cortés, D. X., Carbonell, X., y Chamarro, A. (2013). Análisis de las propiedades psicométricas de la versión en español del Internet Addiction Test. *Trastornos Adictivos*, 14, 99-104.
- Sánchez-Martínez, M., y Otero, A. (2009). Factors associated with cell phone use in adolescents in the community of Madrid (Spain). *Cyberpsychology and Behavior*, 12 (2), 131-137.
- Srivastava, L. (2005). Mobile phones and the evolution of social behavior. *Behavior y Information Technology*, 24, 111-129.
- Suhail, K., y Bargees, Z. (2006). Effects of excessive Internet use on undergraduate students in Pakistan. *CyberPsychology and Behavior*, 9, 297-307.
- Treuer, F., Fábian, Z., y Füredi, J. (2001). Internet adiction associates with features of impulse control disorder: is it a real psychiatric disorder? *Journal of Affective Disorders*, 66, 283.
- Viñas, F., Juan, J., Villar, E., Pérez, I., y Cornella, M. (2002). Internet y psicopatología: las nuevas formas de comunicación y su relación con diferentes índices de psicopatología. *Clinica y Salud*, 13, 235-256.
- Watters, C. A., Keefer, K. V., Kloosterman, P. H., Summerfeldt, L. J., y Parker J. D. A. (2013). Examining the structure of the Internet Addiction Test in adolescents: A bifactor approach. *Computers in Human Behaviour*, 29 (6), 2294-2302. doi: 10.1016/j.chb.2013.05.020.
- Young, K. (1998). *Caught in the Net: How to recognize the signs of Internet addiction and a winning strategy for recovery*. New: John Wiley y Sons, Inc.

Abstract

A study of mobile phones and Internet use among Spanish university students

INTRODUCTION. Lately, the use of mobile phones and the Internet has become usual among young and not so young people. This study aims to identify the profile of mobile and Internet users in the Spanish university population, identifying problematic uses and trying to establish possible differences in use between men and women and between the different ages. **METHOD.** This study is not experimental and with an ex post facto design, and intentional sampling for N = 775 people studying in the Faculty of Education (Complutense University of Madrid). An ad hoc questionnaire with different blocks of questions was applied during the month of March 2015. Data were analyzed using SPSS 20.0 and Excel. We have conducted a descriptive and also an inferential analysis, with $\alpha = 0.05$. **RESULTS.** In line with previous studies, and contrary to what one might expect, the results show that, although the mobile phone and the Internet have broken through and today occupy a very important space in young people's lives, we cannot talk of a pathological use in this sample. **DISCUSSION.** We have found differences targeting different usage profiles between men and women and more frequent use among younger people in the sample. The results indicate that young people take advantage of the possibilities offered to them by the devices tested, but do not fall into a use that may be characterized as pathological.

Keywords: *Addiction, Internet, Social networks, Mobile phone.*

Résumé

Le profil des utilisateurs du téléphone portable et d'Internet parmi les étudiants universitaires espagnols: utilisation ou abuse?

INTRODUCTION. Dans les dernières années, l'utilisation au quotidien du téléphone portable et d'Internet est devenue une pratique habituelle parmi les jeunes, mais aussi parmi les pas si jeunes. À travers de cette recherche on veut connaître le profil des utilisateurs parmi les étudiants universitaires espagnols. Avec ce propos, on a identifié les possibles utilisations nocives ainsi que on a établi les différences selon l'âge et le genre concernant l'utilisation ces dispositifs. **MÉTHODE.** Il s'agit d'une étude non-expérimental sur la base d'un dessin ex post facto et un échantillonnage intentionnel de N=775 individus qui poursuivent des études supérieures à la Faculté d'Éducation de l'Université Complutense à Madrid (Espagne). Un questionnaire ad hoc contenant différentes parties a été élaboré et après il a été appliqué au mois de mars 2015. Les données ont été analysés avec les programmes SPSS 20.0 et Excel. Finalement, on a réalisé si des analyses descriptives que des analyses inférentielle sur une $\alpha = 0,05$. **RÉSULTATS.** Les résultats obtenus à partir de l'analyse des données signalent que, si bien l'utilisation du portable et d'Internet son ouvert pas et ils occupent dans l'actualité un lieu très important dans la vie des jeunes, il n'est possible pas de parler d'une utilisation pathologique en s'appuyant dans l'échantillon analysée. **DISCUSSION.** On a trouvé de différences significatives qui reflètent des utilisations différentes parmi les hommes et les femmes. Les résultats de la recherche montrent que les jeunes profitent de las possibilités des dispositifs de communication, mais sans tomber dans une utilisation de type pathologique.

Mots clés: *Addiction, Internet, Réseaux sociaux, Téléphone portable.*

Perfil profesional de la autora

Covadonga Ruiz de Miguel

Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la UCM, con Premio Extraordinario de Doctorado. Es profesora titular de Universidad en el Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Facultad de Educación (UCM). Imparte docencia en asignaturas de Métodos de Investigación y Estadística Aplicada a las CC Sociales en los Grados de Infantil y Pedagogía y es coordinadora del Grado en Pedagogía de la UCM.

Correo electrónico de contacto: covaruiz@ucm.es

Dirección de correspondencia: Facultad de Educación. Dpto. MIDE, C/ Rector Royo Villanova, s/n. 28010 Madrid.

